



Theomai 26 · segundo semestre de 2012

*Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?*

## **Neoliberalismo y ofensiva extractivista**

### **Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América**

José Seoane<sup>1</sup>

#### **Resumen**

Retomando el concepto de “acumulación por desposesión”, el presente artículo analiza las múltiples dimensiones (económica, social, ambiental y política) del proceso que denomina como “ofensiva extractivista” en América Latina, definido como un renovado ciclo de profundo y acelerado avance de la expropiación, mercantilización y depredación de los bienes comunes naturales de la región, en tanto estrategia del capital frente a la crisis global de acumulación que signa actualmente al sistema. El agronegocio, la minería a gran escala, la explotación de hidrocarburos no convencionales, la industria forestal-pastera y la construcción de megaproyectos de infraestructura (carreteras, gasoductos, termoeléctricas, represas, etc.) son actividades paradigmáticas de esta nueva ola de saqueo, dependencia y recolonización característica de las últimas décadas. Si la valorización de las riquezas naturales como *commodities* en los mercados financieros del mundo, constituye uno de los principales mecanismos de la recomposición neoliberal; las luchas socioambientales que emergen y se multiplican en territorio latinoamericano expresan algunas de las potencias emancipatorias más promisorias del continente. La descripción exhaustiva y la interpretación crítica de estos procesos complejos, multiformes y multiescalares, es el objetivo central del trabajo.

**Palabras clave** · América Latina · Ofensiva extractivista · Luchas socioambientales

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires - Grupo de Estudios Sobre América Latina y el Caribe (GEAL)

## **Neoliberalismo y ofensiva extractivista**

### **Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América**

José Seoane

#### **Interrogantes latinoamericanos**

La geografía política latinoamericana aparece signada en los últimos años por un sinnúmero de disputas sociopolíticas vinculadas a diferentes bienes de la naturaleza. Conflictos, movimientos y redes nacidas contra la expansión megaminera, del agronegocio y las fumigaciones tóxicas, o de la explotación petrolera y gasífera; contra el despojo y desplazamiento de tierras y territorios o la construcción de carreteras y obras de infraestructura; se entrecruzan con aquellas surgidas frente a la privatización, desregulación y mercantilización de actividades vinculadas a la gestión de los bienes naturales -desde los servicios de agua y electricidad hasta los hidrocarburos.

Creciente en número y significación, esta conflictividad configura hoy una línea de resistencia que recorre toda la región latinoamericana enfrentando un nuevo ciclo de profundización del modelo extractivo exportador forjado en las décadas pasadas. Por su magnitud y por las fuerzas que lo animan, este proceso asume la forma de una verdadera ofensiva extractivista que tiene múltiples expresiones en los terrenos de las políticas públicas, las iniciativas corporativas, los proyectos regionales y globales y las estrategias de gobernabilidad social. En sus dimensiones económicas, sociales, ambientales y políticas interroga sobre los nuevos rumbos y desafíos que afrontan los procesos de cambio abiertos a nivel regional en los últimos años así como sobre los intentos de restauración o profundización neoliberal que tratan de imponerse o progresar en muchos de nuestros países. Por otra parte, más allá de su diversidad y diferencias, de sus especificidades y particularismos, de las distintas estrategias que convocan y de las dificultades de articulación política a nivel nacional o regional que enfrentan, esta línea de resistencias sociales continentales plantea un reto de particular significación al pensamiento crítico, las fuerzas populares y los proyectos emancipatorios de Nuestra América. A estos interrogantes y debates se propone aportar el presente artículo a partir de la exposición de algunos elementos para la reflexión.

En relación a ello, la segunda parte del texto está dedicada a analizar con el detalle que permite el espacio disponible las características, fuerzas y lógicas socioeconómicas de este proceso que denominamos ofensiva extractivista. En este conjunto, se postula y fundamenta la afirmación de que dicha ofensiva constituye una particular expresión regional -y en general en el Sur de mundo- de la crisis global que signa hoy al capitalismo neoliberal. Este contexto de crisis civilizatoria global con su dimensión económica -relevante aunque no única-, y los contornos amenazantes de las propuestas que el capital postula y promueve como presunta resolución a su particular comprensión de la crisis otorga una especial urgencia al debate sobre las dinámicas sociopolíticas de los sectores subalternos y las alternativas populares de cambio social. Finalmente, sobre ello también se presentan una serie de ejemplos y hechos que pueden abarcarse en el marco de esta ofensiva, con el objetivo principal de fundamentar esta caracterización, a nuestro entender importante, para comprender la especificidad y carácter de los procesos que afrontamos hoy en nuestros países.

Ello no implica desconocer la historia más larga de constitución del modelo extractivo exportador en América Latina y el Caribe. Por el contrario, la comprensión de la actualidad reposa en la delimitación de las novedades pero también de las continuidades que pueden establecerse con el periodo de constitución y consolidación del extractivismo como parte clave de las transformaciones neoliberales forjadas en las últimas décadas. A elucidar esta cuestión se dedica la primer parte de este artículo que busca aportar a su vez una serie de reflexiones críticas sobre el propio concepto de extractivismo, su novedad sociohistórica y su relación con una memoria larga latinoamericana que se remonta al siglo XV.

Esta delimitación del pasado y del presente del modelo extractivo exportador no es un ejercicio ocioso de vocación histórica sino que persigue proponer señalamientos que contribuyan efectivamente a la comprensión política de los desafíos que plantea el escenario latinoamericano actual a partir del entendimiento de sus rupturas y sus continuidades y en contraposición con aquellas miradas que enfatizan tanto la pura novedad inescrutable de las modas mercantiles, o que reducen el presente a mera repetición, o que se arropan de la invocación de espectros del pasado, sea convocando al fantasma del desarrollo o al de la modernización. Comencemos entonces por precisar la inscripción histórica del extractivismo latinoamericano y su especificidad contemporánea.

### **Viejos y nuevos despojos, memorias del extractivismo latinoamericano**

Para nuestros pueblos y territorios existe una memoria larga del extractivismo (Prada, 2003) que se remonta a la conquista y colonización ibérica de las tierras que reclamamos hoy como Nuestra América. Aquel forjado entre los siglos XV y XVIII fue un extractivismo minero, de la plata y el oro, extendido desde el cerro del Potosí en el Alto Perú a las mexicanas Zacatecas y Nueva Granada. Miles y miles de kilos de minerales colmaron carabelas y navíos rumbo a la vieja Europa para alimentar el ciclo mercantilista de la transición y constitución del capitalismo. Así, el *ego cogito* de la modernidad capitalista naciente se sustentó en la materialidad colonial del *ego conquiro*, particularmente ejercido sobre los pueblos del Abya Yala (Dussel, 2000). La magnitud del saqueo y de la destrucción de la sociedad y economías previas a la conquista que este proceso supuso empalidecen ante la significación del genocidio de los pueblos originarios masacrados por decenas de millones; más por las condiciones del trabajo en la explotación minera bajo las trágicas instituciones coloniales de la mita, la encomienda y el yanaconazgo, que por los efectos de la conquista militar y las pestes (Quijano, 2000).

Pero existe otra memoria del extractivismo latinoamericano más reciente, la de aquel que se constituye durante el siglo XIX y se prolonga en la primera mitad del XX bajo las repúblicas oligárquicas. En este sentido, el fin de la dominación colonial -del control político-militar detentado por las clases dominantes de las metrópolis-, como se sabe, estuvo lejos de suponer la ruptura de la integración subordinada al mercado mundial capitalista y sus centros de acumulación. Por el contrario, la historia económica, social y política latinoamericana de esas décadas está signada por los nombres de los bienes naturales que nuestros países aportaban al consumo y la producción de los centros capitalistas. Del "granero del mundo" rioplatense a las rutas del guano y del salitre peruano, del café y el caucho brasileño, de la plata y el cobre mexicano, del cobre y los nitratos chilenos, hasta las llamadas repúblicas bananeras que, bajo el control de las transnacionales estadounidenses, asolaron la región centroamericana y caribeña con el objeto de asegurar cantidad, buen precio e ingentes ganancias del consumo de plátanos -y otras frutas y alimentos- en el mercado de los EE.UU. De esta manera, la constitución regional de este modelo primario

exportador bajo las nuevas condiciones del mercado mundial capitalista supuso la continuidad del patrón colonial del poder constituido en la primera conquista, ahora bajo las nuevas formas del imperialismo y la dominación oligárquica.

El actual modelo extractivo exportador latinoamericano no deja de invocar estas memorias y, especialmente, la similitud dolorosa y opresiva de parecidos despojos, depredaciones, colonialismos, dominaciones y violencias. Pero estas memorias hablan también de la novedad, en un doble sentido. Por una parte, la crisis económica internacional abierta a fines de 1929 y su prolongación en la Segunda Guerra Mundial supuso una alteración –más o menos profunda según los países- de la matriz primario exportadora de las economías latinoamericanas y la aparición de los proyectos de industrialización en la región. En ese período, el objetivo aparentemente homogéneo de la industrialización se inscribió, en realidad, en diferentes experiencias y proyectos societales. Sea en el marco de las iniciativas de fracciones de la propia oligarquía, o bajo los regímenes nacional-populares, o con el desarrollismo realmente existente de los años '60 y la industrialización bajo control transnacional o de la mano de los proyectos de transformación social postcapitalistas, los parecidos técnico-productivos no pueden ocultar las profundas diferencias entre estos proyectos. Por otra parte, la transformación neoliberal a partir de los años '70 puso fin a esa fase del capitalismo y del sistema mundo de posguerra y, en sus particulares consecuencias en nuestra región, supuso un proceso de desindustrialización relativa, reprimarización económica y recolonización que sentó las bases del actual modelo extractivo exportador.

Las formas del despojo, del saqueo y la dominación característicos de estos tres períodos capitalistas signados en Nuestra América por la primacía de la explotación de los bienes naturales implicaron diferentes conceptualizaciones y debates al interior del pensamiento crítico, aún de aquel más influenciado por miradas eurocéntricas. Así, la conquista y colonización española-portuguesa será referida por Marx en su estudio sobre las condiciones de emergencia de la sociedad capitalista bajo la consideración de la “acumulación originaria” tratada en el conocido capítulo XXIV de *El Capital*<sup>2</sup>. Posteriormente, en el análisis del capitalismo que emerge tras la crisis de fines del siglo XIX se distinguen los aportes de Rosa Luxemburgo y de Lenin, entre otros, que reflexionan sobre la especificidad del imperialismo y el papel de las lógicas de acumulación originaria en la periferia, sobre las fronteras del capitalismo en expansión. Por otra parte, en el terreno de las luchas del Sur y en el marco de los análisis formulados por las teorías del desarrollo y la dependencia surgidas en América Latina, el economista egipcio Samir Amin señalará años después justamente que “son estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro, las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación en escala mundial” (Amin, 1975: 15). Por último, ya en la actualidad, las particularidades de la fase neoliberal capitalista abrieron un riquísimo debate al interior del pensamiento crítico sobre la vigencia de las formas actuales de la acumulación originaria, y su relación con aquellas consideradas propias del capitalismo maduro, basadas en la producción y

---

<sup>2</sup> En esta perspectiva, “el descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América; el exterminio, esclavización, soterramiento en las minas de la población aborigen; la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras [...] [y] la guerra comercial [...] con la redondez de la tierra como escenario [...] [prolongada] en las guerras del opio contra China” se articulan con aquellos que tienen lugar propiamente en Europa bajo el cercamiento, despojo y apropiación privada de las tierras campesinas, comunales, fiscales y eclesiásticas; el desplazamiento de la población rural; la sanción y aplicación de una legislación “sanguinaria” contra los vagabundos y la regulación de una jornada de trabajo y salario mínimo; y asegurando por la fuerza “la conversión de la propiedad raquílica de muchos en propiedad masiva de unos pocos” con la liquidación de la industria doméstico-rural y la pequeña industria urbana, la creación del mercado interno unificado y la promoción del gran capital industrial (Marx, 2004: 952).

apropiación de plusvalía. En este terreno, la elaboración de los conceptos de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) o “por despojo” (Roux, 2008; Gilly y Roux, 2009) constituyen uno de los aportes teóricos recientes más significativos en la comprensión de la coetaneidad, contemporaneidad y complementariedad de ambas formas de acumulación. No nos detendremos en este caso en toda la espesura teórica de estos debates y conceptos. Nos interesa resaltar sí dos cuestiones en relación con el aporte que resulta del uso de estos conceptos de acumulación por desposesión o por despojo para la comprensión de las fuerzas y desafíos que plantea el actual extractivismo. La primera remite a cuanto estas nociones permiten cuestionar la peregrina idea de que la violencia que acompaña a esta forma de acumulación es irracional o se explica por la psicopatología de sus protagonistas, la moral de las elites políticas de su tiempo, los excesos de ciertos individuos o grupos, o la sobrevivencia de formas de dominación del pasado o arcaicas. Por el contrario, como señala Marx la violencia se constituye ella misma en una potencia económica de esta “modernización”, en una necesidad propia del proceso de acumulación capitalista en curso. En este sentido, puede fundamentarse la vinculación estructural entre extractivismo y violencia<sup>3</sup>; que se expresa y se extiende al sistemático uso de la coacción para garantizar el ejercicio del despojo, a las formas autoritarias que asume el control de la autoridad política y al incremento de las formas de violencia y sometimiento de ciertos grupos sociales, particularmente de las mujeres bajo un reforzamiento del patriarcalismo social<sup>4</sup>.

Por otra parte, el concepto de acumulación por desposesión facilita una comprensión del largo ciclo de resistencias y construcción de alternativas al neoliberalismo en la región al referir a los procesos de mercantilización y privatización tanto de los bienes naturales como de los bienes comunes sociales –como por ejemplo la provisión pública de ciertos servicios como la electricidad, el agua o la telefonía-; de bienes tangibles –sean minerales o empresas públicas- e intangibles –como la cultura o la subjetividad-; e incluso remitir a la destrucción de formas de propiedad comunal, pública, estatal, como de cierta propiedad privada (individual, pequeña o mediana) a favor de la gran propiedad capitalista<sup>5</sup> -sea transnacional o local- asociada al circuito de valorización global. De esta manera, el extractivismo implicó la creciente integración subordinada de las economías de la periferia al circuito de la gran producción capitalista global expresado en el nuevo carácter de la dependencia y los procesos de recolonización característicos de las últimas décadas. Ciertamente, queda por

---

<sup>3</sup> En este sentido, el significado de “extraer” no refiere sólo al proceso técnico de “obtener un componente de un cuerpo mayor por algún medio” sino también remite al proceso social de apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresarias de bienes naturales que eran de propiedad común, privada individual o pequeña, servían a la reproducción social de la vida local o constituían parte del hábitat territorial. El carácter social de esta “extracción” requiere así niveles crecientes de violencia.

<sup>4</sup> Se trata de una forma de la violencia y la explotación tantas veces invisibilizada o reducida a una cuestión de motivación sexual. Como señala Rita Segado en referencia a los feminicidios de Ciudad Juárez, no se trata de crímenes comunes de género, sino de crímenes corporativos de ese “segundo estado” que somete, tortura, prostituye, mata al cuerpo femenino en el ejercicio y afirmación de la “fratría mafiosa”. Una causalidad que une la expansión de la prostitución y la trata con el extractivismo y los procesos simultáneos de concentración del ingreso, la riqueza y la autoridad política que caracterizan a la fase neoliberal actual. Sobre ello Segato remarca cuanto “la depredación y la rapiña del ambiente y de la mano de obra se dan la mano con la violación sistemática y corporativa” y recuerda que “rapiña, en español, comparte su raíz con *rape*, violación en inglés” (Segato, 2004)

<sup>5</sup> Tal como refería Marx en relación con la acumulación originaria, la desposesión no opera sólo destruyendo las formas de propiedad comunal o público-estatal existentes, sino también sobre otras formas de propiedad privada anteriores a la moderna gran propiedad capitalista. Ello está lejos de invalidar la consideración de “bienes comunes naturales” que el pensamiento crítico y los movimientos sociales han postulado para referirse a lo que la economía sistémica llama habitualmente “recursos naturales”. Se trata, en todo caso, de una referencia no a lo existente sino al carácter emancipatorio de los cambios planteados.

delimitar aún las novedades o rupturas que caracterizan la acumulación por desposesión actual, veamos.

### **Nuevo extractivismo y fase neoliberal: delimitando teóricamente la novedad**

La importancia ganada por los procesos de mercantilización y explotación de los bienes comunes naturales en América Latina en las últimas décadas redundó en el creciente uso de los términos “extractivismo”, “actividades económicas extractivas”, “industrias extractivas”<sup>6</sup> o “modelo extractivo exportador”. Expresión utilizada tradicionalmente en el campo de la geología, así como también de vieja historia pero peso reciente en el lenguaje económico, la utilización corriente de la referencia al extractivismo en el pensamiento social y el debate político regional es relativamente nueva aunque, como ya mencionamos, las actividades económicas y modelos societales a los que refiere registran una larga historia en nuestro continente que merecieron otros nombres en el pasado.

Examinemos por un momento algunos de los usos recientes en los que se inscribe la propia noción de extractivismo. Habitualmente se refiere bajo esa nominación a aquel modelo productivo socioeconómico que se basa en la explotación de bienes comunes naturales que, sin ningún procesamiento o con alguno poco significativo, son apropiados privadamente y vendidos en el mercado mundial. Por otra parte, se considera aplicable a aquellos bienes naturales que son considerados no renovables; y, en ese sentido, tradicionalmente se ha utilizado para referirse a la explotación hidrocarburífera y minera. Sin embargo, la fase neoliberal y las transformaciones económicas y sociales que supuso implicaron una modificación de la relación entre la tasa de explotación y la tasa de renovación de los bienes en cuestión en muchas actividades económicas haciendo entonces que las mismas -por ejemplo, el agronegocio e incluso el turismo de lujo internacional- deban ser hoy consideradas también bajo el mismo rótulo del modelo extractivo exportador (Acosta, 2011; Gudynas, 2011). En este sentido, este nuevo extractivismo contemporáneo se encuentra en íntima relación con la fase neoliberal capitalista actual, y sus características y consecuencias sobre el Tercer Mundo<sup>7</sup>.

En este sentido, si bien los efectos de la generalización del uso del término “extractivismo” significaron un paso importante -tanto para la práctica de los movimientos sociales como en el campo de la reflexión social-, en el sentido de facilitar la identificación de la unidad social de un modelo económico que abarca un conjunto diverso de actividades - desde la soja transgénica a la minería a cielo abierto, desde los enclaves turísticos de lujo a las pasteras y las plantaciones industriales de árboles-; el carácter descriptivo de la nominación puede también oscurecer la comprensión de las relaciones que dicho modelo guarda con la totalidad social, su papel en la configuración de los bloques y relaciones de clase, así como el carácter capitalista de la formación social y los desafíos de la transformación que plantea. Y es ante estos riesgos y efectos posibles del uso de esta noción, que cobra una nueva significación el concepto de acumulación por desposesión o despojo que mencionamos ya en el apartado anterior.

---

<sup>6</sup> Este ha sido un término promovido especialmente por el Banco Mundial, en una perspectiva nada ingenua que tiende a disolver las diferencias entre la industria y las actividades primarias.

<sup>7</sup> Debemos tener presente que esta novedad estructural del extractivismo contemporáneo se diferencia del llamado “neextractivismo” sudamericano, término acuñado entre otros por Eduardo Gudynas (2011) para señalar las particularidades del modelo extractivo exportador que se desenvuelve bajo los llamados “gobiernos progresistas” en América latina.

Pero el papel actual que le cabe a esta forma de acumulación no puede explicarse en sola referencia a la larga memoria del extractivismo latinoamericano que referimos anteriormente. El proceso contemporáneo no se trata simplemente de un ciclo de restauración, de que “el ideario neoliberal está desbloqueando así el ciclo interrumpido de la expansión planetaria iniciado en el último cuarto del siglo XIX, la *belle époque* del capital” (Roux, 2008: s/n). Entre otras razones porque se apoya en el desarrollo de la llamada tercera revolución científico tecnológica y las posibilidades que ésta plantea -particularmente bajo la biogenética y sus biotecnologías- para el despliegue de un extenso y profundo proceso de mercantilización (de control y explotación capitalista) de la naturaleza y la vida a una escala global antes inimaginable. Y también porque el capitalismo neoliberal está llevando la contaminación del ambiente a un punto que no sólo exaspera su carácter devastador sobre numerosas poblaciones y territorios a lo largo y ancho del globo, sino que también amenaza la continuidad de la vida misma en todas sus formas sobre la tierra bajo la crisis climática en curso y sus secuelas de elevación de la temperatura y “tropicalización” del clima, grandes heladas y lluvias, inundaciones, huracanes, sequías, desertificación, deshielos y elevación del nivel de mares y océanos. Si la dimensión del saqueo, la dependencia y la dominación colonial emparentan el momento actual con el pasado latinoamericano; el aspecto de la devastación de la naturaleza y la vida otorgan una centralidad nueva a la cuestión ambiental -de manera creciente ya desde los años ‘60- que ha suscitado en el pensamiento crítico y la práctica emancipatoria una reelaboración de la cosmovisión sobre la relación sociedad-naturaleza, crítica de la escisión y la oposición forjada por la modernidad/colonialidad. Este aspecto climático-ambiental de la crisis multidimensional que signa la expansión del capitalismo neoliberal es uno de los sustentos más sólidos de la caracterización de esta crisis global como “civilizatoria” o de la “civilización dominante” (entre otros, Lander, 2010; Vega Cantor, 2009; Houtart, 2011).

Por otra parte, la multidimensionalidad de esta crisis, que incluye obviamente su capítulo económico-social, explica a su vez la relevancia política que adopta la disputa por los bienes de la naturaleza en el capitalismo contemporáneo. En esta dirección apunta su dimensión energética -expresión del agotamiento de la matriz energética del siglo XX y sus efectos sobre el crecimiento del precio de los hidrocarburos y la intensificación de las disputas por el control de las reservas conocidas y potenciales, así como por las posibles nuevas matrices energéticas- o su dimensión alimentaria -resultado, entre otros, de la expansión del agronegocio y la financierización del comercio mundial de alimentos con sus consecuencias de precios crecientes y hambrunas reiteradas y masivas.

El crecimiento y la significación de estos conflictos por los bienes naturales en América Latina supuso también, en el terreno del pensamiento social y el debate político, la generalización del uso de los términos *conflicto socioambiental* y *movimientos socioambientales*. Las perspectivas sistémicas prefieren concentrar su mirada sobre los primeros, en relación a los cuales despliegan un nutrido y variado conjunto de dispositivos teóricos de análisis, evaluación, seguimiento e información así como de técnicas y estructuras de formación (publicaciones, maestrías, cursos, etc.) y difusión (talleres comunitarios, cartillas, etc.) orientadas a la gestión participativa, mediación, resolución y/o transformación institucional de estos conflictos<sup>8</sup>. Por contrapartida, el pensamiento crítico ha utilizado mayoritariamente

---

<sup>8</sup> En esta perspectiva, los conflictos socioambientales son considerados “procesos interactivos entre actores sociales movilizados por el interés compartido en torno a los recursos naturales [que] como tales: son construcciones sociales, creaciones culturales, que pueden modificarse según se los aborde y se los conduzca, según como sean transformados y según como involucren las actitudes e intereses de las partes en disputa”; para concluir que frente a estos “movimientos ciudadanos cada vez más sensibilizados [...] que se alzan en defensa de

el concepto de movimientos socioambientales. Expresión del reconocimiento de la importancia de estas luchas y conflictividad; sin embargo la delimitación bajo el acápite de “socioambiental” puede implicar una operación de restricción temporal<sup>9</sup> y sectorial-corporativo de la acción y programática de estos movimientos, sirviendo a diluir su significación política. Por el contrario, estas prácticas de los sectores subalternos ponen de relieve la centralidad adquirida por el llamado “modelo extractivo exportador” en las dinámicas de valorización y acumulación capitalista a nivel regional en el contexto de la implementación de las transformaciones neoliberales de las décadas recientes. Y, consecuentemente, señalan la centralidad que le cabe a esta cuestión en el proyecto emancipatorio. En estos múltiples sentidos, como hemos intentado fundamentar, la cuestión ambiental y el destino de los bienes naturales no resultan problemáticas marginales sino centrales de la razón política emancipatoria.

### **De las bases a la consolidación del modelo extractivo exportador en Nuestra América**

Como ya señalamos, las bases del actual modelo extractivo exportador se asientan en las transformaciones iniciadas con la implementación de las contrarreformas neoliberales en el continente. Habitualmente la fase capitalista neoliberal y su impacto en América Latina ha sido conceptualizada en referencia a los procesos de financiarización, que no se restringen - como a veces se ha querido hacer notar- simplemente al crecimiento y peso del sector financiero, sino que apuntan a la implantación global de la valorización financiera. Sin embargo, miradas desde el presente, las décadas de implementación del neoliberalismo en la región deben ser leídas también en clave de la constitución del modelo extractivo exportador e, incluso, del rol que cumplió la valorización financiera en la forja de ese modelo.

Así, con las políticas de liberalización económica aplicadas por las dictaduras contrainsurgentes del Cono Sur desde la década de los '70 en adelante, se impuso en nuestros países un sostenido proceso de desindustrialización relativa y reprimarización de la estructura socioeconómica. Téngase en cuenta, por ejemplo, que entre 1975 y 2000 la participación de la industria en el PBI regional descendió más de un 30%; así como se elevó el peso de las exportaciones latinoamericanas respecto del PBI (del 11,6% en 1975 al 23,7% en 2003) asentadas fundamentalmente en el crecimiento de los llamados *commodities* (Arceo, 2006). Y será durante ese período que tomarán fuerza en el agro latinoamericano los preceptos de la llamada revolución verde con sus consecuencias de modernización capitalista, nuevo latifundio y expulsión de mano de obra y población rural. En este proceso, los años '90 y la agenda del Consenso de Washington sumarán un nuevo paso necesario para

---

los recursos naturales [...] [y] presentan un escenario de turbulencia y cambio social [...] los latinoamericanos tenemos que estar preparados para encauzar la energía del cambio hacia la generación de instituciones sólidas y democráticas que puedan ser catalizadoras de esfuerzos conjuntos para trabajar las causas estructurales que subyacen la conflictividad” (Spadoni, 2012: s/n). No se trata así meramente de una reflexión anatematizadora, o de una respuesta coercitiva o represiva, sino de iniciativas mucho más complejas, basadas incluso en la interpelación de la participación de la sociedad civil bajo la rendición de cuentas y la transparencia (Murillo, 2008) y de renovados esquemas de responsabilidad social empresarial y gobernanza (Svampa, 2008).

<sup>9</sup> Por el contrario, desmintiendo su pretendida novedad, las luchas por los bienes naturales tienen ya un lugar importante en el ciclo de resistencias al régimen neoliberal iniciado allá por mediados de los años '90. La emergencia de los nuevos movimientos campesinos sin tierra frente a la expansión del latifundio del agronegocio, y de los movimientos territoriales en general ante las diversas lógicas de desposesión territorial; las guerras del agua y del gas que marcaron el proceso en el caso de Bolivia; las confrontaciones alrededor de la política petrolera en la experiencia venezolana; son sólo algunos ejemplos de la proyección y relevancia histórica de esta conflictividad.



asegurar la expansión de la mercantilización y explotación transnacional de los bienes comunes de la naturaleza. Un conjunto de reformas legales e institucionales, junto a una serie de políticas públicas orientadas a imponer una regulación pro-mercado, y la privatización de empresas y bienes públicos signarán ahora las bases del extractivismo exportador. Recuérdese que es la década, por ejemplo, de las reformas de las legislaciones mineras e hidrocarburíferas en toda la región, así como de la privatización o reformulación de la gestión de las empresas petroleras y mineras estatales que habían sido constituidas en la fase capitalista anterior (Campodónico, 2004; Seoane, 2012). Así, también, será recién en la segunda mitad de los años '90 cuando se introduzcan los cultivos transgénicos en el Cono Sur, particularmente en Argentina y Brasil de la mano principalmente de la soja, que habrán de experimentar un crecimiento exponencial a partir de ese momento.

Si la crisis económica regional entre 1998 y 2002, sumada al ciclo de resistencias sociales crecientes, hubo de abrir sobre el comienzo del nuevo siglo un profundo cuestionamiento y deslegitimación del modelo neoliberal marcando el fin de su hegemonía absoluta durante los '90; el nuevo período de crecimiento económico regional iniciado a partir de 2003 sirvió para consolidar la geografía de los cambios y las continuidades respecto del modelo vigente en la década anterior en un contexto de relativa "cristalización institucional y estabilización de las relaciones de fuerza" (Seoane, Taddei y Algranati, 2010: s/n). Esta nueva fase de crecimiento económico regional puede ser considerada, por diferentes razones, como excepcional. Por una parte, porque se prolongó por seis años consecutivos (2003-2008) y supuso un aumento del PBI por habitante mayor al 3% (2004-2008), que por su magnitud y continuidad se asemeja al experimentado "40 años atrás, cuando a fines de los años sesenta la región inició una expansión continuada a tasas similares a las actuales que duró siete años" (CEPAL, 2008). Por otro lado, porque este ciclo vinculado al proceso de expansión experimentado por la economía mundial en esos años, también estuvo estrechamente asociado a un cambio significativo en la estructura de la demanda mundial, donde ganó creciente peso el comercio hacia las economías de China e India. Y, finalmente, porque el crecimiento de las economías latinoamericanas estuvo estrechamente relacionado con el de las exportaciones de *commodities*, que se expresó tanto en el incremento de los volúmenes exportados como en el de sus precios, lo que contribuyó a asegurar, entre otras cuestiones, importantes saldos favorables en la balanza comercial y las cuentas públicas.

Puede presuponerse el impacto morigerador de las tensiones sociales que este proceso tuvo tras los años de inestabilidad y recesión que signaron el período álgido de movilización popular y crisis de legitimidad del neoliberalismo. Sobre ello se suele señalar, por ejemplo, la disminución de la desocupación "estimada para el año 2008 en un 7,5%, es decir, más de tres puntos por debajo de la tasa observada a comienzos de esta década" (CEPAL, 2008), así como el aumento de los ingresos no salariales (particularmente por el incremento de las remesas de los migrantes y -donde hubo- de las políticas sociales); procesos que implicaron una disminución de más de nueve puntos porcentuales del porcentaje de la población debajo de la línea de la pobreza entre 2002 y 2007, aunque todavía ésta representaba al fin de ese ciclo más del 35% y abarcaba "a 190 millones de personas, cifra mayor a la registrada a comienzos de los años ochenta" (CEPAL, 2008). Pero queremos, en este caso, remarcar otro aspecto: el papel que este período excepcional de crecimiento económico cumplió en la consolidación del modelo extractivo exportador en nuestros países. Consideremos simplemente, por ejemplo, que la adjudicación de derechos mineros en el Perú creció un 85% entre 2003 y 2008 (Trujillo, 2011); la inversión extranjera en los sectores extractivos -particularmente la minería- en Colombia aumentó casi un 500% entre 2002 y

2009 (Valencia, 2011) y la exploración minera en Argentina –país con escasa tradición en esa actividad- se incrementó casi un 300% entre 2003 y 2008 (Secretaría de Minería, 2009). En el mismo sentido, “las exportaciones provenientes de mineras y canteras de los países del MERCOSUR ampliado (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) pasaron del orden de los 20.000 millones de dólares en 2004, a un pico de más de 58.000 millones en 2008” (Gudynas, 2011)

Pero, ciertamente, no se trata sólo de la expansión de la explotación minera. La expansión del agronegocio y la soja transgénica en América del Sur, durante la última década y media, dio vida a lo que la literatura corporativa y sus divulgadores han llamado la “república de la soja”, donde la producción de cinco países (Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia y Uruguay) concentra casi el 68% de las exportaciones mundiales, contándose entre ellos algunos de los primeros cinco exportadores mundiales (López, 2008; Stanley, 2010). Una realidad consolidada e intensificada entre 2003 y 2008 cuando, por ejemplo, la exportación brasileña de porotos de soja creció –en volumen- casi un 29%, y la de torta de soja en Argentina un 45% (Stanley, 2010). Un cambio que considerado en términos monetarios resulta aún más significativo siendo, por ejemplo, que las exportaciones totales vinculadas al complejo agroexportador (soja, maíz, trigo y girasol) en Argentina –medidas en dólares- crecieron casi un 140% en el mismo período (Teubal y Palmisano, 2010).

De esta manera, este signo extractivo de la recuperación económica se combinó a nivel regional con el proceso de constitución sociopolítica de las diferentes salidas a la crisis de legitimidad del neoliberalismo y los cuestionamientos que lo acosaron durante la segunda mitad de los noventa y la primera de los 2000. Esta paradójica combinación sirvió a reforzar las visiones que, desde diferentes perspectivas, refieren a la posesión de estos bienes comunes naturales como una verdadera “maldición de la abundancia”, incluso bajo la nominación económica de la llamada “enfermedad holandesa” (Acosta, 2010). Particularmente trágico resultó esta expansión y consolidación del modelo extractivo exportador en aquellos países donde las luchas populares no habían conseguido doblegar la dominación neoliberal. Su continuidad bajo el llamado “neoliberalismo de guerra”<sup>10</sup> supuso, por ejemplo en el Perú la construcción de un régimen crecientemente autoritario bajo el gobierno de Alan García que operó políticamente “desde un permanente estado de excepción” (García, 2011) a través de decretazos y hechos de fuerza y que, utilizando de manera habitual la acción represiva, sumó más de 150 muertes bajo represión a lo largo de los seis años de mandato con la “masacre de Bagua” (2009) como su patrón más infausto<sup>11</sup>. Pero los procesos de consolidación del extractivismo también tuvieron lugar en aquellos países donde se abrieron procesos de transformación social o cambio político poniendo límites estructurales a los mismos o marcando contrapesos que se hicieron sentir con voz

---

<sup>10</sup> Este proyecto supuso la profundización de la matriz extractiva exportadora bajo control transnacional y de los procesos de recolonización político-económicos así como buscó en la recreación del “estado de naturaleza” hobbesiano nuevas legitimidades para promover un proceso de militarización de las relaciones sociales orientado a criminalizar y gobernar las conductas y los procesos vitales de las clases y los sectores subalternos, en particular de aquellos más castigados por la intensificación del patrón de acumulación en curso.

<sup>11</sup> En el caso, por ejemplo, del gobierno de Álvaro Uribe en Colombia, la superficie de hectáreas con título minero pasó de 1,13 millones a 8,53 millones y las hectáreas tituladas en los páramos se duplicaron a pesar de estar legalmente vedadas, siendo que además se otorgaron generosas exenciones tributarias a las multinacionales para que explotaran estos recursos (Osorio Avendaño, 2010). La apropiación del territorio por las grandes empresas mineras siguió la lógica del paramilitarismo, la represión a las comunidades y los desplazamientos forzados, siendo uno de los casos más conocidos el de la instalación de la corporación Aglogold Ashanti en La Colosa, Tolima acusada de organizar y financiar bandas armadas y grupos para militares (Taddei, Seoane y Algranati, 2011)

propia en el período siguiente bajo la ofensiva extractivista, tal como vamos a analizar a continuación.

### **La ofensiva extractivista: crisis global y nuevo ciclo de acumulación por desposesión**

Desde principios de 2008 comenzó a desplegarse en los viejos centros del capitalismo desarrollado un nuevo episodio del capítulo económico de una crisis más amplia que viene desenvolviéndose, con idas y vueltas, desde hace largos años y que expresa una serie de contradicciones estructurales propias de la fase capitalista actual (entre otros Katz, 2010; Arceo, 2011; Chesnais, 2012). Sin embargo, en el marco de su desarrollo, América Latina pareció poder quedar fuera de sus peores consecuencias económicas. Así, aunque a tasas más bajas, el crecimiento económico regional se mantuvo entre 2008 y 2011, con excepción de la caída del PBI en 2009. Pero esta mirada ingenua -o interesadamente optimista- no puede ocultar que, en el mismo período de crisis global, las actividades extractivas exportadoras características de la región (minera, hidrocarburífera, agrícola transgénica, forestal-pastera, entre otras) se expandieron con una intensidad mayor que en el pasado, signadas por sucesivos y reiterados anuncios de nuevos emprendimientos, iniciativas corporativas, renovados acuerdos, marcos regulatorios y políticas públicas. De esta manera, dicha aceleración y profundización del modelo extractivista puede ser fácilmente verificable siguiendo la evolución de la inversión privada en estas áreas económicas. Veamos algunos de los datos que permiten fundamentar y mensurar el proceso que estamos describiendo.

Consideremos, por ejemplo, la marcha de la inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe entre 2008 y 2011. La primera novedad que encontramos es que -con excepción del año 2009- este período presenta volúmenes récord de IED que representan, según los años, entre un 70 y un 130% más que el promedio ingresado entre 2000 y 2005 (CEPAL, 2012). Así, por ejemplo en 2011, la IED fue un 31% más que el 2010 aumentando la participación regional sobre el total mundial hasta alcanzar el 10%, una marca histórica que convierte a América Latina y el Caribe en la región donde más crecieron estos flujos (CEPAL, 2012) Particularmente orientada a América del Sur (que absorbió en 2008 un 68% y en 2010 un 76% del total regional), la misma se dirigió especialmente a las actividades vinculadas con la explotación de los bienes comunes de la naturaleza (CEPAL, 2012).

Analicemos entonces, más de cerca, las diez principales operaciones de inversión extranjera en compra de empresas realizadas durante 2011. Verificamos que siete correspondieron a los sectores del petróleo, gas y minería; tres de las cuales resultan de adquisiciones de empresas chinas<sup>12</sup> aun si los EE.UU. siguen detentando el primer lugar como inversor regional<sup>13</sup> (CEPAL, 2012).

Veamos específicamente el sector de la megaminería, que tiene una significación particular en este período que estamos analizando, por razones que luego desarrollaremos. Según datos disponibles de las consultoras privadas que auscultan la evolución del sector, la

---

<sup>12</sup> Un resultado similar arroja la revisión de los datos de 2010, ya que entre las cinco principales operaciones de inversión extranjera en compra de empresas realizadas en dicho año, tres correspondieron al sector de petróleo y gas con capitales de origen chino e indio. Nos referimos a la compra de Repsol YPF Brasil SA por Sinopec Group de China, por un valor de 7 111 millones de u\$s; del Campo petrolero Carabobo en Venezuela, por una asociación en la que participa la Oil India (4.848 mill. U\$s); y de la Bridas Corp de Argentina por la empresa CNOOC Ltd de China (3.100 mill. U\$s) (CEPAL, 2011)

<sup>13</sup> Por ejemplo, en términos del origen de la IED en 2010 los Estados Unidos continúan siendo el principal inversionista con un 17 %, seguido por los Países Bajos (13%), China (9%) y el Canadá, España y el Reino Unido (4% cada uno) (CEPAL, 2011).

inversión privada en 2011 se elevó a un monto record de 140 mil millones de dólares, un 40% más que en 2010, y un 250% superior a la registrada en 2003 (Infobae, 2011).

Examinemos, ahora, los datos disponibles en relación con la extensión de la frontera agrícola y la expansión del agronegocio. Según informes del Banco Mundial -uno de los promotores de este proceso global de mercantilización de la tierra-, entre 2008 y 2009, 56 millones de hectáreas fueron arrendadas o vendidas en los países del Sur -los números son mayores si consideramos otras fuentes privadas-, especialmente en África y América Latina, resultado de inversiones proveniente en gran parte de los fondos de inversión transnacionales<sup>14</sup> (GRAIN, 2012; Texeira y Rodrigues, 2011) Fue tal la significación que adquirieron estos procesos de compra masiva de tierras por parte del capital transnacional en los últimos años -particularmente en África-, que motivaron el lanzamiento de una campaña internacional contra el acaparamiento de tierras impulsada por la Vía Campesina. Esta inició con el "Llamamiento de Dakar", proclamado en esa ciudad africana en el marco del Foro Social Mundial a inicios de 2011-, y continuó en la Conferencia Internacional Campesina realizada en Mali a fines del mismo año, donde se postuló la construcción de una "alianza global contra el acaparamiento de tierras" (Nyéléni, 2012). En lo que respecta en particular al agronegocio transgénico, ya hemos señalado el lugar particular que le cabe a América del Sur en su expansión global; valga considerar que, para 2009, un tercio de la superficie sembrada con organismos genéticamente modificados en todo el planeta se ubicada en esta región, siendo Brasil y Argentina sus principales productores y ostentando el primero el triste privilegio de ser el mayor consumidor de agrotóxicos en el mundo (Puertas, 2012). Este proceso se ha intensificado en los últimos años, mediante una veloz expansión de los cultivos transgénicos -para 2011 la superficie global alcanzó 160 millones de hectáreas con un crecimiento significativo del 8% respecto de 2010- que marca "una tasa de adopción sin precedentes" (James, 2011), sobre la base de nuevas semillas, variedades, territorios y países -entre los más recientes, la aprobación de semillas transgénicas de algodón y maíz tras el golpe de estado en Paraguay, y las intenciones manifestadas por el gobierno ecuatoriano de permitir la introducción de esos cultivos-, proceso que se expresa también en el crecimiento de la presencia de Monsanto en la región (Borras, Franco, Kay y Spoor; 2011; Stanley, 2010; Larsen, 2012).

Podríamos seguir presentando datos que apoyan en el mismo sentido la magnitud de la profundización del modelo extractivo exportador durante los años de crisis global (2008-2011), pero entendemos que los hasta aquí presentados son suficientes para fundamentar esta afirmación y ofrecer una idea de su amplitud y densidad. Podemos concluir entonces, de manera provisoria, que nos enfrentamos a un nuevo ciclo de mercantilización y apropiación transnacional de los bienes comunes naturales que se despliega sobre el sur del mundo, es decir, de un nuevo período de expansión de la acumulación por desposesión. Dicho proceso, de ser consistente, no sólo debe expresarse en el terreno de los flujos económicos y de inversión, sino también -y con similar entidad- debe aparecer en el plano de los proyectos e iniciativas de carácter regional y global. Veamos.

---

<sup>14</sup> Y particularmente de los fondos de pensión que, se calcula, han invertido en los últimos años entre 15 y 20 mil millones de USD en la adquisición de tierras, desde Brasil al África occidental, y controlan un capital tres veces mayor al reunido por los fondos de soberanía financiera, los grupos de capital de inversión y los fondos de alto riesgo del mundo juntos (GRAIN, 2012; Boletín Nyeleni, 2012)

## **La ofensiva extractivista en el plano regional y global**

Como anticipábamos, esta ofensiva tiene también su capítulo en el plano regional y global; en particular, con relación a las medidas que se han venido impulsando en los últimos años frente a la crisis climática. Tras la iniciativa estadounidense de redefinir el llamado Protocolo de Kyoto hacia compromisos voluntarios y flexibles en las últimas conferencias mundiales sobre cambio climático<sup>15</sup>, esta cuestión tiene hoy una nueva actualidad, ante las propuestas de “economía verde” proclamadas por los organismos internacionales y las fracciones empresariales vinculadas a las biotecnologías y sus lógicas productivas como solución frente al cambio climático y que animaron buena parte de las iniciativas en la pasada Conferencia Internacional sobre Desarrollo Sustentable –más conocida como Río+20. Ciertamente, la idea de la “economía verde” abarca los ya promovidos “mecanismos de mercado ambiental” así como el uso de los agrocombustibles, pero no se reduce a ello. Como lo señalan diferentes estudios, esta propuesta “consiste en sustituir la extracción de petróleo con la explotación de la *biomasa* (cultivos alimentarios y textiles, pastos, residuos forestales, aceites vegetales, algas, etc.)” como nueva materia prima que, en base a los recientes desarrollos de la biotecnología y la bioingeniería, permitiría producir de “forma natural” plásticos, sustancias químicas, combustibles, fármacos, energía, etc. (Grupo ETC, 2012). Recordemos que, en este mismo sentido, argumentaba recientemente el propio Gustavo Grobocopatel –socio principal del importante conglomerado “Los Grobo”, especializado en agronegocio en el Cono Sur- cuando afirmaba que la alternativa a la industrialización contaminante –núcleo de los modelos de desarrollo clásicos- y su modelo de consumo depredador lo constituyen justamente “los agronegocios que [...] cada vez más [...] producen alimentos [y] variadas formas de energía, enzimas industriales, plásticos o medicinas” y que son verdaderas “plantas industriales” que utilizan energías limpias y renovables y que “en lugar de tener chimeneas y emitir gases, consumen el dióxido de carbono de la atmósfera” (Grobocopatel, 2012). No se trata entonces de volver verde la economía sino, por el contrario, de volver cuestión económica lo verde; es decir, de tratarlo o someterlo a la lógica del mercado, de mercantilizar la naturaleza. Como fuera referido por los documentos corporativos, el impulso de la “economía verde” resulta asimismo una tentativa de relanzar el crecimiento económico –y contribuir particularmente a superar la recesión europea actual- a partir de este nuevo ciclo de mercantilización de la vida y la naturaleza, así como de la promoción de actividades ambientales, tales como las energías renovables o la instalación de servicios ecológicos que se podrían comprar o vender en el mercado (Gudynas, 2012). Una operación que se despliega otorgándole una nueva centralidad a la delimitación y control de la llamada “biomasa”<sup>16</sup>, y que no se agota en la promoción de políticas públicas y compromisos internacionales orientados a permitir y favorecer su mercantilización, sino que supone además, como se menciona en los propios documentos oficiales preparatorios de la Cumbre, la construcción y fortalecimiento de una “gobernanza ambiental global” encarnada en las nuevas prerrogativas y atribuciones adjudicadas a las instituciones del poder mundial, en este caso, las Naciones Unidas. Y si bien la propuesta de la “economía verde” y de esta gobernanza no obtuvieron el respaldo que esperaban en “Río más 20”, la instalación de la cuestión y los compromisos asumidos en

---

<sup>15</sup> Nos referimos a la XV en Copenhague en 2009; la XVI en Cancún en 2010; y la XVII en Durban en 2011.

<sup>16</sup> El concepto de biomasa se utiliza actualmente para referir al “material biológico no fosilizado que puede servir como materia prima para la manufactura de productos de base biológica” (ETC, 2012). Así las antiguas clasificaciones de los seres vivos en términos de especies y reinos pierden importancia en esta perspectiva que enfatiza y valoriza todo organismo vivo a partir de las características que posee su “masa biológica” para convertirse, mediante la transformación genética, en base para la producción de ciertos bienes o mercancías.

torno de una modificación de las estadísticas y las contabilidades nacionales orientada a valorizar contablemente los bienes naturales disponibles en cada país, constituyen ya un paso peligroso en esa dirección.

Por otra parte, en el terreno continental debe considerarse que, con claridad desde 2009, afrontamos una renovada iniciativa del poder estadounidense –articulado con las fracciones más conservadoras de los bloques dominantes nacionales- que tiene su dimensión más conocida en el aceleramiento y expansión del despliegue de sus fuerzas militares en la región. Así, en estos últimos años, se dispuso de nuevas bases y destacamentos militares – por ejemplo en Perú, Colombia, Haití (aprovechando la catástrofe social provocada por el terremoto del 2010 y la reactivación de la IV Flota que había sido desactivada en 1950), Panamá, Costa Rica y Centroamérica en general-, así como de la profusión de ejercicios militares y acuerdos en seguridad (por ejemplo, la llamada Iniciativa Mérida, puesta en marcha en 2008, para México y Centroamérica). Pero esta acometida estadounidense no se redujo al aspecto militar, también se expresó en una sucesión de procesos de desestabilización de gobiernos en conjunción con las clases dominantes locales, que revistieron la forma del golpes de estados tradicionales -como en el caso de Honduras- o buscaron recubrirse de cierta legitimidad social e institucional -como en los intentos fallidos de Bolivia (2008), Guatemala (2009), Paraguay (2009, 2010), y Ecuador (2010); o en el exitoso caso de Paraguay (2012)-. Estos procesos no se inscriben solamente en la tentativa conservadora de reestablecer la hegemonía estadounidense sobre un territorio considerado por sus élites en términos geopolíticos como su “patio trasero”, sino que tiene también un indubitable sustento en la disputa global por la apropiación de los bienes naturales de la región latinoamericana en el contexto de la ofensiva extractivista. Valga recordar que nuestra América Latina y Caribeña comprende un territorio en el que crecen el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo; casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata conocidas son parte de sus riquezas, a lo que se suma más del 85% de las de litio; guarda en sus entrañas el 27% del carbón, el 25% del petróleo, el 8% del gas y el 5% del uranio descubiertos y en explotación; su plataforma marítima anuncia nuevos yacimientos y sus cuencas acuíferas contienen el 35% de la potencia hidroenergética mundial, mientras una de las principales reservas de agua dulce se esconde bajo su suelo (Seoane, 2005). Y, complementariamente, nuestra región ya resulta una reserva estratégica central para la economía estadounidense; consideremos que 7 de los 21 minerales considerados por el gobierno de Washington de “total vulnerabilidad” son importados principalmente de Brasil y México; 8 de los 17 de “alta vulnerabilidad” se obtienen en gran medida de México, Perú, Bolivia, Brasil y Chile; y 11 de los 25 de “mediana vulnerabilidad” de Venezuela, Chile, México, Perú, Brasil y Trinidad y Tobago<sup>17</sup> (Bruckman, 2010)<sup>18</sup>. Por otra parte, a similar conclusión puede arribarse desde un análisis de los propios procesos acontecidos a nivel nacional. Tal vez el retrato más transparente de la profunda articulación entre los intereses imperiales, los bloques dominantes locales y la profundización del extractivismo en la región puede apreciarse alrededor del golpe de estado parlamentario que tuvo lugar en Paraguay

---

<sup>17</sup> También, según Bruckmann, la economía estadounidense depende de las exportaciones minerales de América Latina en un 93% en el caso del estroncio; un 66% del litio; un 61% de la fluorita; un 59% de la plata; un 56% del renio; un 54% del estaño y un 44% de la platina (Bruckmann, 2011).

<sup>18</sup> En similar sentido, las crecientes necesidades en el abastecimiento de energía eléctrica estadounidense impulsaron los esfuerzos de la construcción del sistema eléctrico integrado de Centroamérica y México, así como de represas y otras infraestructuras en dicha área. O, para citar otro ejemplo, la disputa por la biodiversidad de la región -base de la industria genética y de los desarrollos farmacéuticos contemporáneos- supuso el impulso estadounidense de proyectos de prospección, preservación y control de las reservas bióticas del continente (Ceceña, Aguilar y Motto, 2007)

en junio de 2012. Allí, como ha sido demostrado por las medidas gubernamentales que siguieron inmediatamente al golpe, la destitución parlamentaria de Lugo expresaba la conjunción de una serie de intereses de los propietarios rurales, el agronegocio sojero y la megaminería, inocultables en la consecuente persecución del movimiento de los carperos, la autorización de semillas de algodón y maíz transgénico -cuya validación había sido bloqueada hasta ahora por la presión de los movimientos campesinos-, y el apoyo brindado a los millonarios subsidios y obras requeridos por la corporación canadiense Rio Tinto Alcán para la instalación de una productora de aluminio.

Finalmente, el proyecto de intensificación del modelo extractivo exportador también atraviesa a otros acuerdos regionales, por ejemplo, al interior de la propia UNASUR. Se ha señalado en múltiples ocasiones el papel jugado por la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), en el desarrollo de las obras de interconexión necesarias para asegurar el traslado de las mercancías -especialmente de los bienes comunes de la naturaleza- al mercado mundial (mediante rutas, ferrovías, hidrovías, aeropuertos, puertos). Efectivamente, se trata de “las vías del saqueo”, tal como han sido llamadas por varios autores (entre otros, Ceceña, 2009; Quintela, 2003; Camacho y Molina, 2005; Rodríguez Pardo, 2011) Menos conocida es, tal vez, la continuidad de la IIRSA incorporada en 2009 como foro técnico asesor al Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) creado por la UNASUR. Así, en el contexto de la crisis global, a lo largo del 2011, el COSIPLAN definió una Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API), compuesta por 31 proyectos que tienen un valor estimado de u\$s 13.652 millones (IIRSA/COSIPLAN, 2011). Dicha agenda fue presentada como una de las respuestas adoptadas por la UNASUR para responder al impacto de la crisis global en el marco de las reuniones realizadas durante 2011, que conducirán a la creación del Consejo de Economía y Finanzas de la Unión. Esta prioridad otorgada a las obras de infraestructura para facilitar el comercio exterior de *commodities* resulta otra expresión más, en el plano de la integración regional, de la hegemonía ganada por el modelo extractivo exportador y de su profundización en el contexto de la crisis; aunque ahora ello sea promovido especialmente por el proyecto neodesarrollista y el creciente comercio hacia China<sup>19</sup> y el Asia Pacífico, cambio que no altera en absoluto las lógicas de despojo, deterioro ambiental y dependencia que estas políticas acarrearán.

### **La ofensiva extractivista: lógica económica de la intensificación de la desposesión ante la crisis**

Hemos reseñado hasta aquí las múltiples expresiones y magnitudes que asume la profundización del modelo extractivo exportador en Nuestra América de la mano de lo que hemos llamado “ofensiva extractivista”; proceso que, a su vez, tiene lugar en el contexto del desarrollo de la dimensión económica de una crisis de proyección global. Sin embargo, más allá de su contemporaneidad, resta establecer una relación fundada entre ambos hechos. Permítasenos sobre ello aportar una serie de señalamientos sociohistóricos y teóricos, en la perspectiva de dar cuenta también de las lógicas estructurales que hacen posible esta articulación y cuya identificación es importante para cualquier programática emancipatoria. Comencemos analizando las razones que impulsan la referida acentuación del extractivismo a nivel regional y global. El primer motor de dicho proceso resulta, ciertamente, del

---

<sup>19</sup> Hemos hecho ya diferentes señalamientos sobre el papel de China en América Latina -tanto en el ciclo de crecimiento económico regional y global 2003-2007 y particularmente en el sostenimiento de la actividad económica a posteriori.

incremento sostenido de los precios que experimentan en los últimos años de crisis global (2008-2011) un conjunto significativo de bienes naturales. Así, los precios internacionales de los cereales registran dos picos record de crecimiento, uno entre junio de 2007 y 2008 y otro entre 2010 y 2011. Particularmente significativo es el primero de ellos, ya que marca el inicio de un período donde los precios de los alimentos básicos en los mercados internacionales alcanzan sus niveles más altos de los últimos 30 años provocando, según los datos de la FAO, que “otros 115 millones de personas fueran empujadas al hambre crónica” (FAO, 2009) y dando origen a una serie de revueltas del hambre que cruzaron la geografía del planeta<sup>20</sup>. Para ambos períodos (2007/2008; 2010/2011) se registraron también incrementos sustantivos de los precios de la energía. Y, por otra parte, similar evolución presentaron los precios de los minerales; por ejemplo, entre 2007 y 2011, el precio del oro se incrementó casi un 100 %, y el de la plata casi un 132 %<sup>21</sup>.

El impacto de este alza record de los precios de los *commodities* plantea un debate sobre sus motivos. Por una parte, se suele señalar que este proceso es el resultado de la sostenida expansión de la demanda asiática y particularmente de China, siendo así justificado como una respuesta racional de agentes económicos en el mercado, ante bienes de precios crecientes (Banco Mundial, 2011; CEPAL, 2009). Sin embargo, la referencia a la “demanda oriental” en un contexto de crisis, recesión y caída del consumo en los centros antiguos del capitalismo desarrollado, ciertamente, no permite explicar la evolución significativa de los valores de los *commodities* en este período. Por el contrario, desde el pensamiento crítico y la reflexión de los movimientos sociales se ha insistido desde hace años en que dicho proceso resulta del desplazamiento de la especulación financiera, tras el desplome de la burbuja financiera sobre los activos inmobiliarios en EE.UU., a los bienes comunes de la naturaleza (Bruneto y Stédile, 2011; Bruckman, 2011). Ello ha sido incluso admitido recientemente por la Agencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) que, en su informe del 2012, reconoce que el volumen del comercio de *commodities* en los mercados financieros de derivados es, actualmente, de 20 a 30 veces mayor que el que se aplica al comercio de la producción física. Asimismo, responsabiliza de la escalada de precios al flujo del capital financiero y, consecuentemente, a la financiarización de los mercados de bienes naturales (UNCTAD, 2012). De modo que, este nuevo ciclo de mercantilización y apropiación transnacional de los bienes naturales de la periferia, constituye una expresión particular del impacto que ha tenido la crisis global en los centros capitalistas, y de la creciente aplicación del capital a la periferia a partir de la valorización financiera de los *commodities*. Las consecuencias que este proceso supone, abarcan la dramática intensificación de las lógicas de saqueo y devastación ambiental que el modelo extractivo exportador acarrea. Pero también implica, sumado al abaratamiento de las manufacturas y a la acentuación de la disputa transnacional por los mercados de los llamados “países emergentes”, la reaparición de un proceso de reprimarización de la estructura económica en América Latina, que ha sido incluso señalado por la CEPAL en los últimos años (Bárcena, 2010; Herreros y Durán Lima, 2012)

Estos señalamientos son relevantes para comprender las lógicas socioeconómicas imperantes en el alza de los precios mundiales de los bienes naturales y cuestionar -teórica y políticamente- aquellas explicaciones sistémicas que la refieren como resultado inevitable de la creciente demanda -o escasez- de los bienes en cuestión, en tanto propiedades naturales del funcionamiento del libre mercado. Pero, también, para fundamentar una crítica a las

---

<sup>20</sup> Aunque en el caso de ciertos alimentos (por ejemplo, el café, la azúcar, etc.) el precio récord se alcanza entre 2010 y 2011.

<sup>21</sup> Datos del Banco Mundial, 2012. Véase: <http://datos.bancomundial.org/indicador>



perspectivas que en el reconocimiento del impacto problemático de este proceso, lo atribuyen a una todavía insuficiente modernización o liberalización económica, proponiendo marcar la agenda de los cambios por venir. En este sentido, es necesario reafirmar que los procesos descritos son justamente el resultado global de las transformaciones neoliberales capitalistas a nivel mundial, las cuales supusieron un creciente control oligopólico de los mercados de bienes naturales y su financiarización<sup>22</sup>.

Ahora bien, por otro lado, la relación entre la crisis económica y la ofensiva extractivista del capital sobre el sur del mundo puede también fundamentarse desde una perspectiva teórica. Consideremos brevemente sobre ello que, el propio Harvey (2004), acuña el término de “acumulación por desposesión” ante la reactualización de las guerras de invasión colonial presentes en la intervención militar anglo-estadounidense en Irak de inicios de 2003. Y que, por su parte, aunque de distintas formas, también en la reflexión de Lenin y Rosa Luxemburgo aparece reseñada una vinculación entre imperialismo y crisis capitalista. Incluso, podemos bucear en el propio Marx para afirmar que en la tradición del pensamiento crítico no es una novedad teórica la idea de que la gestión de las contradicciones –en las múltiples dimensiones que adopta la contradicción ampliada capital-trabajo– en el núcleo del capitalismo desarrollado se realiza, entre otras formas, bajo la promoción de ofensivas imperialistas o de ofensivas del capital en un sentido más amplio. A similares conclusiones arribamos, por contrapartida, a partir del análisis de la experiencia histórica de implementación y construcción hegemónica del neoliberalismo en América Latina, en ese período comprendido entre las dictaduras contrainsurgentes del Cono Sur de los ‘70 y la expansión y profundización continental de los “gobiernos neoliberales” en los ‘90. Aún dispersa en el estudio de los casos nacionales, una creciente bibliografía reconoce hoy el papel singularmente importante que cumplieron, en la construcción de las relaciones de fuerza requeridas para la implementación del paquete neoliberal, las llamadas “crisis de la deuda” de los años ‘80, las “crisis hiperinflacionarias” entre la segunda mitad de los ‘80 y principios de los ‘90 y, también, la “crisis del Tequila” de mediados de los ‘90<sup>23</sup>. Incluso, la particular relación entre neoliberalismo y crisis capitalista suscitó diferentes y sugerentes conceptualizaciones; desde el señalamiento del particular papel que le cabe a la financiarización y la mundialización neoliberal como modo de “gestión de la crisis” (Amin, 2001); el rol que éstas jugaron en el “patrón de reproducción del neoliberalismo” (Petras y Morley, 2000); la caracterización de esta etapa como “capitalismo del desastre”, identificado por su uso sistemático de la doctrina del shock (Klein, 2007); o el señalamiento de las particularidades del arte de gobierno neoliberal en el terreno de la “gestión productiva” de las crisis, donde las inseguridades e incertidumbres, el desamparo y dolor, “operan en el núcleo de la planificación estratégica del gobierno global [y lejos] de ser un obstáculo a la gobernabilidad [se convierte] en un elemento central del gobierno a distancia de sujetos individuales y colectivos” (Murillo y Algranati, 2012: 32).

---

<sup>22</sup> El mismo se expresa tanto en el hecho de que el precio de los *commodities* se define en realidad en las bolsas de valores de los países centrales cuanto con la presencia significativa de los fondos de inversión en estas actividades.

<sup>23</sup> Por el contrario, el impacto regional de la llamada “crisis del sudeste asiático” de 1997 combinada con un creciente descontento social con los resultados de las reformas neoliberales y con el desarrollo de un ciclo de luchas y constitución de movimientos sociales iniciado desde mediados de los ‘90 darán por resultado un agudo período de cuestionamientos y pérdida de hegemonía del neoliberalismo que abrirá importantes cambios sociopolíticos en muchos de los países de América Latina y el Caribe.

### **La ofensiva extractivista: sujetos del poder y de la resistencia**

Una de las fuerzas sociales que motoriza esta profundización del modelo extractivo exportador –y que hemos denominado como “ofensiva extractivista”– es el capital trasnacional, representado por unas pocas decenas de megacorporaciones que promueven este nuevo ciclo de mercantilización, privatización y control de los bienes comunes de la naturaleza y de los territorios donde se asientan, a escala mundial. En este sentido, el proceso de fusiones y asociaciones empresarias que caracterizó la década de los ‘90, de la mano de la globalización neoliberal, tuvo también su expresión en el terreno de la explotación de los bienes naturales. Un puñado de megaempresas mineras, petroleras, gasíferas, de agua, del agronegocio y de la biotecnología y biogenética, emergieron triunfadoras de un proceso de centralización y concentración del capital que está lejos de haber concluido, y que parece orientarse hoy sobre los nuevos ámbitos de la biomasa y la bioenergía (Grupo ETC, 2012).

Por otra parte, junto a este capital trasnacional, también operan en el contexto regional, ya sea de manera asociada o competitiva con aquel, una serie de grandes grupos económicos de base nacional que tienen una proyección regional e internacional. Nos estamos refiriendo a aquellas empresas que han sido bautizadas en las últimas décadas como “translatinas” o “multilatinas”. Entre éstas se cuentan, por ejemplo, la VALE o Companhia Vale do Rio Doce, originalmente brasileña y actualmente uno de los gigantes globales de la megaminería con una extendida presencia regional; o la Petrobrás, compañía semipública con mayoría estatal que figura en la lista de las más importantes petroleras a nivel mundial, con importantes inversiones en Bolivia, Perú y Ecuador y presencia en toda la región; o las constructoras, también de capital brasileño, OAS Ltda., Camargo Camargo Corrêa, Andrade Gutierrez y Odebrecht, que en la última década vieron crecer sus inversiones en más de 500 % en América Latina y África con apoyo financiero del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Ejemplos de los que no puede faltar el Grupo Los Grobo –de origen argentino, principal productor de trigo y soja– con su extendida presencia en Uruguay y Paraguay, particularmente.

En tercer lugar, la potencia del extractivismo se asienta también en la iniciativa de empresarios menores, las más de las veces encargados de la realización de las formas más violentas e ilegales de esta acumulación basada en el despojo de los pueblos, e inscriptos en una trama social donde se asocian el poder político e institucional local-regional. La experiencia argentina es, en este sentido, bien indicativa. Recordemos, por ejemplo, que el hostigamiento reiterado a las comunidades campesinas en Santiago del Estero que culminó con el asesinato del militante campesino Cristian Ferreyra a fines de 2011, fue promovido por empresarios locales en asociación con las mafias policiales y políticas de la provincia. En el mismo sentido, las regiones de expansión de la frontera agrícola bajo el agronegocio y la soja transgénica han visto crecer rápidas fortunas de empresarios agrícolas connacionales al calor de estos procesos de despojo y apropiación ilegal de tierras comunitarias y público-estatales.

Esta profundización del modelo extractivista se ha instalado también, y de manera acelerada, en la agenda de los gobiernos de la región que, incluso más allá de sus diferencias político-ideológicas, parecen converger e inclinarse crecientemente a justificarlo como una respuesta lógica ante la incertidumbre económica global, la desaceleración del crecimiento y su impacto en las cuentas públicas y la balanza comercial, pilares del ciclo económico anterior. Entre los hechos recientes que pueden incluirse en este terreno, deben contabilizarse los acuerdos de instalación de las primeras megaminerías a cielo abierto en Ecuador y Uruguay; en el primer caso para la extracción de cobre concesionado a dos grandes compañías chinas y, en el segundo, de hierro bajo el control de la trasnacional Zamin Ferrous.

Por otra parte, también deben considerarse los procesos de contrarreforma agraria y expansión de las actividades extractivas, promovidos sobre el Amazonas en este periodo (2008-2011), y que han acelerado los procesos de saqueo y devastación de esta porción del territorio latinoamericano que atraviesa 8 países de la región. En este sentido, en 2008, el gobierno de Alan García en el Perú, avanzó con la sanción de una numerosa serie de decretos legislativos -facultad delegada al presidente en función de las exigencias de reformas legislativas que impuso el TLC firmado con los EE.UU.- que, además de profundizar la explotación minera de la sierra, habilitó la explotación privada de la amazonía peruana, restringiendo incluso los ya escasos derechos de las comunidades a decidir sobre su territorio. Esta ofensiva despertó un sinnúmero de resistencias y luchas que tuvieron su capítulo más significativo en los paros amazónicos (marzo y agosto), y el paro andino-amazónico de abril de 2009 que fue duramente reprimido con la masacre de Bagua y la persecución policial y legal a los dirigentes y la organización del movimiento<sup>24</sup> (CAOI, 2009). Casi simultáneamente, en la segunda mitad del 2008, el gobierno de Lula da Silva en Brasil, promulgó la ley N° 11763 que habilita la regularización de la apropiación privada ilegal de la Amazonia y prevé la concesión de 13 millones de hectáreas de bosques amazónicos a lo largo de los próximos diez años. Defendida oficialmente por la intención de ordenar el proceso de apropiación privada de la llamada "Amazonia legal" y por asegurar nuevos ingresos fiscales, esta ley ha sido calificada como una privatización de hecho que, por la magnitud de la riqueza comprendida, resulta la más importante a nivel regional y que significa "una verdadera contra reforma agraria que legitima la apropiación del patrimonio público por el agrobandidismo" (Umbelino de Oliveira, 2009).

Asimismo, durante este período, en algunos países tomaron nuevo vuelo los proyectos privatizadores de empresas públicas de hidrocarburos y energía. Por ejemplo, en México, también en 2008, el gobierno de Felipe Calderón promovió la iniciativa legislativa de "reforma energética" que consagraba la privatización de la petrolera estatal PEMEX. Este proyecto despertó tamaño ciclo de protestas -incluida una consulta popular de proyección nacional, la cual expresó una oposición mayoritaria hacia el proyecto oficial-, que obligó a una negociación donde se limitaron las aristas más cuestionadas de la propuesta finalmente aprobada a fines de 2008. Casi un año después, el gobierno de Calderón retomó su ofensiva sobre la "reforma energética", asegurándose esta vez de que el golpe quedara fuera de la consideración legislativa y social; decidiendo, entre las sombras de un fin de domingo de principios de octubre de 2009, disolver por decreto la empresa eléctrica "Luz y Fuerza del Centro" -una de los dos eléctricas estatales más importantes del país, y la que provee de ese servicio a la ciudad de México DF. La asunción reciente del nuevo presidente Peña Nieto -en este caso del PRI, y cuya elección estuvo teñida también por fundadas acusaciones de fraude- apareció ya signada por la promoción de una nueva propuesta oficial tendiente a la desregulación y privatización de PEMEX<sup>25</sup>.

Por otra parte, también se extendieron por el continente la promoción y habilitación de nuevos grandes proyectos mineros que tomaron vida aún bajo gobiernos electos con un discurso de regulación de la megaminería, como es el caso de Ollanta Humala en Perú. Así, a

---

<sup>24</sup> Los paros y levantamientos de las comunidades indígenas de la amazonía peruana fueron promovidos principalmente por la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP); esta organización y sus dirigentes -en particular Alfredo Pizango- fueron sometidos a un extendido proceso de intimidación, persecución y procesos legales.

<sup>25</sup> Junto a esta propuesta el gobierno de Peña Nieto impulsa una reforma laboral que cercena derechos largamente consagrados y que ejemplifica la convergencia y complementariedad de las lógicas de acumulación ampliada y por desposesión en el neoliberalismo capitalista.

casi un año del inicio de su mandato, el nuevo gobierno cuenta trágicamente en su haber con casi 20 muertos en el marco de acciones represivas a protestas, particularmente antimineras, que se expresaron bajo el levantamiento de pueblos y regiones enteras -como en el caso de El Espinar en el Cusco, en el sur; y del proyecto Conga en Cajamarca, en el norte-. Y tampoco Colombia, bajo el segundo gobierno de Álvaro Uribe (2006-2010) y el actual de Juan Manuel Santos (2010-2014), estuvo ajena a esta ofensiva extractivista que significó bajo este último la promoción de una serie de reformas a las leyes de regalías y estabilidad fiscal, entre otras, orientadas a facilitar y asegurar mejores condiciones para la explotación megaminera transnacional, considerada una de las locomotoras de la economía del país (Valencia, 2010).

Pero, incluso, aquellos países donde los cuestionamientos al neoliberalismo abrieron procesos de cambio radicales, no resultaron ajenos a la influencia de la profundización del modelo extractivista, tan marcada a partir de 2008. El proceso más claro es el de Ecuador, desde la aprobación de la nueva legislación sobre minería aprobada en 2009 -que junto con la ley de aguas precipitó la ruptura política entre el gobierno y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)- hasta el acuerdo para la instalación de la primera megaminera a cielo abierto en el país; y desde la intensificación y expansión de la explotación hidrocarburífera hasta los anuncios recientes de la buena predisposición oficial para la habilitación de los cultivos transgénicos de los que Ecuador todavía está exento. Pero también en el caso boliviano podemos apreciar los contornos de esta ofensiva extractivista y su impacto en el terreno de las políticas públicas, en un proceso que va desde la decisión gubernamental a fines de 2009 de aumentar -bajo la presión de las transnacionales petroleras- el precio interno de los combustibles, que promovió el llamado "gasolinazo" y el retiro de la iniciativa oficial; hasta el prolongado conflicto alrededor de la construcción de la carretera que pretende atravesar la reserva y parque nacional del TIPNIS.

En este somero recorrido vale detenerse también en la experiencia vivida en la Argentina, entre las iniciativas de incremento del control y apropiación estatal de parte de la renta generada por estas actividades (con la promoción de la resolución N°125 en 2008, o con la estatización de YPF en 2012) y la profundización del modelo extractivo exportador expresado tanto en el ámbito nacional como provincial (en las políticas públicas pero también en las iniciativas corporativas). Examinemos brevemente lo acontecido en el último año en relación a diferentes bienes comunes de la naturaleza. Por ejemplo, en 2011, en relación con las actividades agrícolas, el gobierno anunció un Plan Agroalimentario Nacional que prevé aumentar la producción del sector en un 60 % en los próximos diez años; expansión sólo garantizable bajo la intensificación del agronegocio, como lo muestra la serie de autorizaciones federales a nuevas semillas transgénicas, el anuncio de la instalación de una nueva planta de Monsanto en Córdoba para la producción y comercialización de trigo transgénico, y el anuncio de la voluntad oficial de sancionar una nueva ley de semillas acorde con las exigencias de esta compañía transnacional. Pero no se trata sólo de anuncios o nuevas regulaciones, la contraparte necesaria de estas medidas resulta en la intensificación de la expansión de la frontera transgénica, cuyos contornos rojos se ven en el norte argentino, trágicamente signado por los asesinatos, represiones y desplazamientos compulsivos de comunidades indígenas y sectores campesinos. Los recientes crímenes de militantes campesinos del MOCASE-VC, Christian Ferreyra y Miguel Galván en Santiago del Estero; así como los hostigamientos y represiones a la comunidad Qöm de Formosa y la Toba de Tucumán y Salta, dan cuenta de ello.

Por otra parte, en el terreno de la megaminería, a la continuidad y expansión de los proyectos ya en marcha se suma la reciente reactivación de otros que habían sido demorados o congelados como, por ejemplo, el de Osisko en Famatina, o el de Potasio Río Colorado en

Mendoza. Simultáneamente, se promociona desde las elites políticas de diferentes provincias la derogación de las leyes provinciales vigentes que restringen o limitan la minería contaminante. Una legislación de este tipo fue derogada en Río Negro a fines de 2011, e iniciativas similares se impulsan o anuncian en Chubut y Mendoza. Mientras tanto avanzan y se promocionan los grandes proyectos mineros binacionales en la Cordillera de los Andes, más allá de los límites impuestos por la ya aprobada Ley de Protección de Glaciares y Ambiente Periglaciario en 2010. Finalmente, en el terreno de los hidrocarburos, la estatización de YPF se inscribe en una política oficial de incrementar la producción local de combustible, que pretende avanzar con la explotación de las reservas de gas y petróleo no convencional (llamados también “de esquito” o “shale”), proyecto para el cual se promueve la asociación con petroleras extranjeras -particularmente estadounidenses- a sabiendas de que el impacto sobre el territorio, el ambiente y la vida local es de similar o mayor magnitud que el de la megaminería.

Estos breves ejemplos dan cuenta del compromiso creciente de las políticas públicas con la ofensiva extractivista y de la amplitud que ésta asume a nivel latinoamericano bajo el motor sordo e implacable del afán de lucro, la ganancia capitalista y la mercantilización. Es justamente frente a esta ofensiva multidimensional y multiforme, que toma cuerpo tanto en lo macro como en lo microsocio, que se levantan e intensifican en Nuestra América una ola de resistencias y conflictividad social. Allí se cuentan un sinnúmero de las principales luchas y movilizaciones acontecidas en los últimos años que ponen en cuestionamiento al modelo extractivo exportador y su cuota de violencia, saqueo, devastación ambiental y dependencia-recolonización. A pesar de la fragmentación y aislamiento local-sectorial al que quiere condenárselas, estas experiencias han logrado, en múltiples casos, detener los emprendimientos extractivistas o morigerar los efectos más regresivos de las políticas públicas adoptadas.

### **Crisis y extractivismo, presente y futuro**

Luego de seis años de significativo crecimiento económico (2003-2008), y dos recientes a un menor ritmo (2010-2011), el 2012 aparece marcado por un quiebre de esa tendencia tras la desaceleración económica a nivel regional, y las posibilidades de que se prolongue o acentúe la caída de producirse un nuevo sacudón o ampliación de la crisis global, todavía limitada en sus aspectos más recesivos al viejo centro del capitalismo desarrollado. Este escenario ya supuso la apertura de un proceso de tensiones entre elites dominantes, gobiernos y sectores subalternos. Ciertamente, dicha situación puede ser esgrimida, como hasta ahora, como una nueva justificación para la profundización del modelo extractivo exportador. En ese sentido, hemos reseñado ya en estas páginas algunas de las explicaciones y conceptualizaciones elaboradas por el pensamiento crítico, que refieren a esta particular relación entre crisis y ofensiva del capital; o, para decirlo en otro sentido, entre crisis y neoliberalización capitalista. La experiencia europea actual y los ajustes salvajes, las privatizaciones y la recolonización de su periferia son un ejemplo más de ello.

Pero, también es cierto que el impacto social de la crisis puede poner en entredicho uno de los componentes clave de la estrategia de gobernabilidad social desplegada por el modelo extractivo exportador. Aquel basado en la reproducción simbólica y social de la escisión y oposición entre la cuestión social y la cuestión ambiental; aquel que diversifica y multiplica la idea de que las condiciones de vida de los sectores subalternos urbanos dependen de la prolongación del ciclo extractivista; aquel que busca blindar ideológicamente los grandes centros urbanos de las luchas intensas que acontecen en los territorios donde

## ***Theomai 26***

Segundo semestre de 2012

tiene lugar el ejercicio más feroz de la acumulación por desposesión. Y la extensión y combinación de esta última con la acumulación ampliada puede abrir nuevos escenarios en el terreno del debate del pensamiento crítico y la acción de los movimientos sociales. Un escenario donde el desafío de la construcción de alternativas populares efectivas frente a la crisis plantee el cuestionamiento necesario a las propias bases neoliberales del modelo extractivista.

## Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Alberto: *"Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición"*, en **La línea de Fuego**, 23/12/2011. Disponible en: <http://lalineadefuego.info/2011/12/23/extractivismo-y-neoextractivismo-dos-caras-de-la-misma-maldicion-por-alberto-acosta/>
- ALIMONDA, Héctor (comp.): **La colonización de la naturaleza. Ecología política y minería en América Latina**. Buenos Aires. CLACSO, 2011.
- AMIN, Samir: **La acumulación en escala mundial**. Buenos Aires. Siglo XXI, 1975.
- ARCEO, Enrique: *"El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares"*, en Eduardo Basualdo Enrique Arceo (comps.): **Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales**. Buenos Aires. CLACSO, 2006. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/basua/C01Arceo.pdf>
- BANCO MUNDIAL: **Crecimiento a largo plazo de América Latina. ¿Hecho en China?** Washington D.C., 2011. Disponible en: [http://issuu.com/unab/docs/informe\\_banco\\_mundial\\_sept\\_2011\\_unab](http://issuu.com/unab/docs/informe_banco_mundial_sept_2011_unab)
- BÁRCENA, Alicia: *"Balance de una década en América Latina: brechas por cerrar y caminos por abrir"*, ponencia presentada en el **Trigésimo Tercer Período de Sesiones de la CEPAL**. Brasilia. CEPAL, 30 de mayo al 1 de junio de 2010. Disponible en: <http://segib.org/actividades/files/2010/12/Alicia-Barcena.pdf>
- BORÓN, Atilio: *"De la guerra infinita a la crisis infinita"*, ponencia presentada en el **XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo**. La Habana, 2 al 6 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/de-la-guerra-infinita-la-crisis-infinita>
- BORRAS, Saturnino; FRANCO, Jennifer; KAY, Cristóbal y SPOOR, Max: **El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia**. FAO, 2011. Disponible en: [http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/borras\\_franco\\_kay\\_spoor\\_lac\\_land\\_grabs\\_spanish\\_nov\\_2011.pdf](http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/borras_franco_kay_spoor_lac_land_grabs_spanish_nov_2011.pdf)
- BRUCKMANN, Mónica: *"Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana"*, en **ALAI. América Latina en Movimiento**, 12/04/2011. Disponible en: <http://alainet.org/images/Recursos%20naturales%20y%20la%20geopolitica%20de%20la%20integracion%20sudamericana.pdf>
- BRUNETO, Egidio y STEDILE, Joao Pedro: *"Las causas del aumento de precios y de la crisis alimentaria en el mundo"*, en **ALAI. América Latina en Movimiento**, 18/02/2011. Disponible en: <http://alainet.org/active/44502&lang=es>
- CAMPODÓNICO, Humberto: **Reformas e inversión en la industria de hidrocarburos en América Latina**. Santiago de Chile. CEPAL, 2004.
- CAOI: *"Repudiamos intento del gobierno de Alan García de desaparecer a AIDASEP"*, en **Comunicado de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas**. Lima, 23/10/2009. Disponible en: [http://movimientos.org/show\\_text.php3?key=16127](http://movimientos.org/show_text.php3?key=16127)

- CECEÑA, Ana Esther: "Los caminos y agentes del saqueo en América Latina", en **ALAI. América Latina en Movimiento**, 23/10/2009. Disponible en: <http://alainet.org/active/33914>
- CEPAL: **Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008**. Santiago de Chile. CEPAL, 2008.
- CEPAL: **La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2011**. Santiago de Chile. CEPAL, 2012.
- CHESNAIS, François: "*La lucha de clases en Europa y las raíces de la crisis económica mundial*", en **Herramienta**, Buenos Aires, 2012, N° 49. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-49/la-lucha-de-clases-en-europa-y-las-raices-de-la-crisis-economica-mundial>
- DE ECHAVE, José: "*La minería peruana y los escenarios de transición*", en VV.AA.: **Transiciones. Post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú**. Lima. CEPES, 2011.
- DUSSEL, Enrique: "**Europa, modernidad y eurocentrismo**", en Edgardo Lander (comp.): **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. Buenos Aires. CLACSO, 2000.
- FAO: **El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas. 2009**. Roma. FAO, 2009. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/012/i0854s/i0854s.pdf>
- GARCÍA, Mariel: "*Gobernar a decretazos: los peruanos del hortelano y los límites del modelo de Alan García*", en VV.AA.: **Perú hoy. El quinquenio perdido. Crecimiento con exclusión**. Lima. DESCO, 2011.
- GILLY, Adolfo y ROUX, Rhina: "*Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos*", en Enrique Arceo y Eduardo Basualdo (comps.): **Los condicionantes de la crisis en América Latina**. Buenos Aires. CLACSO, 2009. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/arceo/03gilly.pdf>
- GROBOCOPATEL, Gustavo: "*La agenda del desarrollo sustentable*", en **La Nación**, 02/05/2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1469520-la-agenda-del-desarrollo-sustentable>
- GRUPO ETC: "*¿Quién controlará la economía verde?*", en **Communiqué**, Ottawa, 2012, N°107. Disponible en: [http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/ETC\\_wwctge\\_ESP\\_v4Ene-ro19small.pdf](http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/ETC_wwctge_ESP_v4Ene-ro19small.pdf)
- GUDYNAS, Eduardo: "*El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones*", en VV.AA.: **Colonialismo del Siglo XXI**. Barcelona. Icaria, 2011
- HARVEY, David: **El nuevo imperialismo**. Madrid. AKAL, 2004.
- HERBAS CAMACHO, Gabriel y MOLINA, Silvia: "*IIRSA y la integración regional*"; en **OSAL**, Buenos Aires, CLACSO, 2005, N° 17. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal17/41Camach.pdf>
- HERREROS, Sebastián y DURÁN LIMA, José: **Reprimerización y desindustrialización en América Latina, dos caras de la misma moneda**. Montevideo. CEPAL, 2011.
- IIRSA: **IIRSA 10 años después: sus logros y desafíos**. Buenos Aires. BID-INTAL, 2011.



- INFOBAE: "Récord en inversión minera: US\$ 140 mil millones", en **Infobae**, 29/12/2011. Disponible en: <http://america.infobae.com/notas/41103-Record-en-inversiones-mineras-US-140-mil-millones>
- IIRSA/COSIPLAN: **Agenda de proyectos prioritarios de integración. BID/CAF/FONPLATA**, 2011. Disponible en: [http://www.iirsa.org/BancoMedios/Documentos%20PDF/api\\_agenda\\_proyectos.pdf](http://www.iirsa.org/BancoMedios/Documentos%20PDF/api_agenda_proyectos.pdf)
- JAMES, Clive: **Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2011**. ISAAA Brief No. 43 (Nueva York: ISAAA), 2011.
- KATZ, Claudio: "Interpretaciones de la crisis", en **La Haine**, 2010. Disponible en: [http://www.lahaine.org/b2-img10/katz\\_interpr.pdf](http://www.lahaine.org/b2-img10/katz_interpr.pdf)
- KLEIN, Naomi: **La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre**. Buenos Aires. Paidós. 2007.
- LANDER, Edgardo: "Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria", en **Trasnacional Institute**, 21/01/2010. Disponible en: <http://www.tni.org/es/article/estamos-viviendo-una-profunda-crisis-civilizatoria>
- LARSEN, Federico: "La espada de Monsanto sobre América Latina", en **Marcha**, 04/10/2012. Disponible en: <http://www.marcha.org.ar/1/index.php/elmundo/143-internacionales/2213-la-espada-de-monsanto-sobre-america-latina>
- MARX, Carlos: **El capital**. Tomo I, Vol. 3. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- MURILLO, Susana: **Colonizar el dolor**. Buenos Aires. CLACSO. 2007. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/murillo/>
- MURILLO, Susana y ALGRANATI: "De la crisis mundial a la ofensiva extractivista. El BID en el presente de Nuestra América", en **La cola del diablo**, Buenos Aires, LCD, 2012, N°1.
- NYÉLÉNI: "Acaparamiento de tierras", en **Boletín Nyéléni**, 2012, N° 9. [www.nyeleni.org](http://www.nyeleni.org)
- PETRAS, James y MORLEY, Morris: "Los ciclos políticos neoliberales", en James Petras: **La izquierda contraataca**. Madrid. Akal, 2000.
- PRADA, Raúl: "Perfiles del movimiento social contemporáneo. El conflicto social y político en Bolivia", OSAL, Buenos Aires, CLACSO, 2003, N°12. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal12/d1prada.pdf>
- PUERTAS, Karen: "OGM en América del Sur: Entre la seguridad alimentaria y el poder económico", en **Agenda: Suramérica**, 2012. Disponible en: [http://www.agendasuramerica.org/articulos/index.php?option=com\\_content&view=article&id=60%3Aogm-en-america-del-sur-entre-la-seguridad-alimentaria-y-el-poder-economico&catid=34%3Aarticulos&lang=es](http://www.agendasuramerica.org/articulos/index.php?option=com_content&view=article&id=60%3Aogm-en-america-del-sur-entre-la-seguridad-alimentaria-y-el-poder-economico&catid=34%3Aarticulos&lang=es)
- QUIJANO, Aníbal: "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo, Lander (comp.): **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. Buenos Aires. CLACSO, 2000a.
- QUIJANO, Aníbal: "El fantasma del desarrollo en América Latina", en **Revista del CESLA**, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 2000b, N°1.
- QUIJANO, Aníbal: "**Bien Vivir**": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder, mimeo, 2010.
- QUINTELA, Sandra: "IIRSA: Nuevas rutas del saqueo", en **ALAI. América Latina en Movimiento**, Quito, 2003, N° 372. Disponible en: <http://alainet.org/publica/372.phtml>

- RODRÍGUEZ PARDO, Javier: "IIRSA: Las vías del saqueo", en **MACH-SEPA**, 21/10/2011. Disponible en: <http://www.machpatagonia.com.ar/wp/?p=827>
- ROUX, Rhina: "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época", en **Herramienta**, Buenos Aires, 2008, N° 38. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/marx-y-la-cuestion-del-despojo-claves-teoricas-para-iluminar-un-cambio-de-e>
- SEGATO, Rita: **Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez**. Brasilia. Universidad de Brasilia, Departamento de Antropología, 2004. Disponible en: [http://www.cnm.gov.ar/generarigualdad/attachments/article/157/Territorio\\_soberania\\_y\\_crmenes\\_de\\_segundo\\_estado.pdf](http://www.cnm.gov.ar/generarigualdad/attachments/article/157/Territorio_soberania_y_crmenes_de_segundo_estado.pdf)
- SEOANE, José: "Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas", en **OSAL**, Buenos Aires. CLACSO, 2005, N°17. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal17/cseoane.pdf>
- SEOANE, José: "Para una cartografía del modelo extractivo-exportador en Argentina: mapas de las resistencias, desafíos de las alternativas", en **Batalla de ideas**, Buenos Aires, 2010, N°2.
- SEOANE, José: "Nuevos horizontes emancipatorios en Nuestra América", en **La Minga**, Buenos Aires, 2012 N° 9.
- SEOANE, José y ALGRANATI, Clara: "La ofensiva extractivista en América Latina. Crisis global y alternativas", en **Herramienta**, Buenos Aires, 2012, N° 50. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-50/la-ofensiva-extractivista-en-america-latina-crisis-global-y-alternativas>
- SEOANE, José; ALGRANATI, Clara y TADDEI, Emilio: "Tras una década de luchas. Realidades y desafíos de los proyectos de cambio en Nuestra América"; en **Herramienta**, Buenos Aires, 2011, N° 46. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-46/tras-una-decada-de-luchas-realidades-y-desafios-de-los-proyectos-de-cambio->
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara: **Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos**. Río de Janeiro: IBASE, 2010. Disponible en: [http://www.ibase.br/userimages/liv\\_ibase\\_dialogo\\_web.pdf](http://www.ibase.br/userimages/liv_ibase_dialogo_web.pdf)
- SPADONI, Eliana: **Los conflictos socioambientales en el contexto latinoamericano**. Buenos Aires. Fundación Cambio Democrático, 2012. Disponible en: [http://www.initiativeforpeacebuilding.eu/resources/ConflictosSocioAmbLatAm\(es p\).pdf](http://www.initiativeforpeacebuilding.eu/resources/ConflictosSocioAmbLatAm(es p).pdf)
- STANLEY, Leonardo: **La inserción de América Latina en las Cadenas Globales de Valor: impactos en el comercio, la inversión extranjera directa y el dualismo estructural. La cadena de valor alimenticia en los países de América del Sur**. Buenos Aires. CEDES, 2010.
- SVAMPA, Maristella: "La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes", en **Cambio de época**. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008.
- SVAMPA, Maristella: "Consenso de los commodities y megaminería", en **CETRI**, 20/03/2012. Disponible en: <http://www.cetri.be/spip.php?article2573&lang=es>
- TADDEI, Emilio, SEOANE, José y ALGRANATI, Clara: **Minería transnacional y resistencias sociales en África y América Latina**. Río de Janeiro: IBASE, 2011. Disponible en:

[http://www.dialogosdos povos.org/pdf/liv\\_ibase\\_mineracao\\_port\\_REV2.pdf](http://www.dialogosdos povos.org/pdf/liv_ibase_mineracao_port_REV2.pdf)

TEUBAL Miguel y PALMISANO, Tomás: *“El conflicto agrario: características y proyecciones”*, en Norma Giarracca y Miguel Teubal (coord.) **Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates**. Buenos Aires: Antropofagia, 2010.

TEXEIRA, Gerson y RODRIGUES, Joao Paulo: *“Ofensiva del capital internacional sobre las tierras”*, en **ALAI. América Latina en Movimiento**, Quito, 2012, N°474.

TOUSSAINT, Eric: **La crisis global**. Barcelona. El viejo topo, 2010.

UMBELINO DE OLIVEIRA, Ariovaldo: *“A farra da legalização da grilagem”*, en **MST**, 03/04/2008. Disponible en: <http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=5162>

UMBELINO DE OLIVEIRA, Ariovaldo: **O governo Lula assumiu a contra reforma agrária: a violência do agrobandidismo continua**. Comissão Pastoral da Terra (CPT), 2009. Disponible en: <http://www.cptnac.com.br/?system=news&action=read&id=3164&eid=277>

UNCTAD: *“Don’t blame the physical markets: Financialization is the root cause of oil and commodity price volatility”*, en **Policy Brief**, Washington, 2012, N° 25.

VEGA CANTOR, Renán: *“Crisis civilizatoria”*, en **Herramienta**, Buenos Aires, 2009, N° 42. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisis-civilizatoria>